

HISTORIA, FE Y DEVOCIÓN EN LOS 300 AÑOS DE

Patrón Jurado



ASOCIACIÓN DE RELIGIOSIDAD POPULAR LA MERCED



Walter Enrique Gutierrez Molina - P. Orlando José Aguilar Castrillo S. J. - Raúl Antonio Morán Castro

Cuaresma 2022



Memorias

DEL 26 DE FEBRERO DE 2022

Este libro se publica anualmente desde 1976
Ejemplar del año 2022 - No. 46





Procesión de Patrón Jurado a su entrada al Templo en la Madrugada del 27 de Febrero de 2022 pasadas las 03:00 hrs.

CONTENIDO



<i>Prólogo</i>	<i>Pag. 1</i>
<i>Historia</i>	<i>Pag. 5</i>
<i>Fe</i>	<i>Pag. 23</i>
<i>Devoción</i>	<i>Pag. 31</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>Pag. 38</i>



PRÓLOGO

Tengo un cromo enmarcado de Jesús de la Merced, aquellos entregados en 1978 y que apareció en una de las habitaciones de mi hogar, cuando recién empezaba a realizar tareas investigativas en mis estudios, allá por el año 1989 y le pedí a mi señor padre que enmarcara el cromo de “mi Jesús” para ponerlo en la sala de la casa. Mi papá con su gran corazón me dice “lo vamos a enmarcar y lo vamos a poner en el comedor para que siempre te acordés de Él”

Es difícil concebir la casa, la oficina, el escritorio o cualquier lugar donde se desenvuelva un cucurucho, en el que no haya un cuadro de un nazareno, de un sepultado o de una dolorosa y cito el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en su numeral 240:

“La imagen de Cristo es el icono litúrgico por excelencia. Las demás, que representan a la Madre de Dios y a los santos, significan a Cristo, que en ellos es glorificado. Las imágenes proclaman el mismo mensaje evangélico que la Sagrada Escritura transmite mediante la palabra, y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes.”

Quizas existan mejores y más especiales palabras para referirnos a la imagen de Cristo, sin embargo, para el cucurucho y devoto, hablar de Jesús de la Merced, es hablar del rostro de Cristo.

Y así, llega este pequeño relato, de tres autores, quienes nos presentan lo sucedido aquel 26 de febrero de 2022, no de una forma académica o magistral, más bien buscando dejar escrita la historia, desde tres pilares importantes de esa fecha, la crónica, la fe de un pueblo y la devoción de un cucurucho.

Nace la necesidad de plasmar lo sucedido ese sábado grande en la historia de Jesús de La Merced, como una crónica histórica, que con el paso del tiempo sea recordada como la procesión con la que volvimos a las calles a manifestar nuestra fe.

El historiador Walter Gutierrez, hace una crónica exquisita de los momentos más importantes de la realidad que vivimos y los pasos que dimos para llegar, en su momento, a decir por qué el 26 de febrero nunca termina.

El padre Orlando Aguilar SJ. nos relata la fiesta del corazón en la que confluyen los ruegos, las oraciones, las necesidades y las súplicas del pueblo devoto, de quienes siguen encontrando en Jesús de La Merced la mirada de misericordia que tanto hace falta cuando el mundo se les ha venido abajo.

El mayordomo de Jesús, Raúl Antonio Morán Castro, se presenta en este pequeño compendio como un devoto más, quién nos hace sentir propia su historia, ya que nos encontraremos con la experiencia del cucurucho apasionado.

Los relatos de los tres autores, que con una emoción creciente he leído, muestran la fe y la devoción del pueblo de Guatemala a la imagen barroca por excelencia de nuestro hermoso país. Sentimientos que tras la lectura, agradezco, ya que nos quedan los recuerdos y la energía de seguir adelante viviendo nuestra fe, que en una forma tan única, peculiar y especial de celebrarla año con año, nos hace ser eso, tan raro y tan singular como lo son los Cucuruchos y Devotas de Jesús de La Merced.

Disfruten los relatos y recordando a Don Carlos Díaz Del Cid en su libro de la cuaresma de 1998:

“Toda una vida se forja, JESÚS DE LA MERCED, alrededor de tu Consagrada Imagen, y qué lejos de saberlo estaba, cuando asido de la mano de mi padre por vez primera llegaba a tu presencia, allá en tu templo, el del domo esbelto de insomnes leones.”

Estas líneas nos recuerdan que nuestras vidas están fraguadas alrededor de nuestra devoción y nos hace imposible imaginar que seríamos hoy, sin la presencia de Jesús y María en nuestras vidas.

Oscar Humberto Solórzano Salazar

*Encargado General del Culto de Jesús Nazareno y
Santísima Virgen de Dolores de La Merced.*





Fotografía del anda de Jesús de la Merced la noche del 25 de febrero 2022.



Historia

26 DE FEBRERO DE 2022:
EL DÍA QUE NO TERMINA...

Escribir sobre la procesión del tricentenario de la jura de Jesús de La Merced como patrón y abogado de esta Ciudad de Guatemala es en sí mismo un desafío para tratar de ordenar historia, hechos, emociones y realidades que en el espacio de 18 horas se agolparon en la mente y corazón de millares de personas.

Fue quizás la procesión más vista y seguida en la historia nacional. También la más esperada y anhelada. No ahondaré en las cuestiones históricas ya expuestas en la edición digital de los libros cuaresmales, publicada en el año 2020 bajo el título “Patrón y Abogado” en el cual se exponen los documentos que el Ayuntamiento de Guatemala elaboró y en los que quedaron registrados los hechos, tanto de la solicitud para proceder a la jura, como la realización de la misma, acontecido todo en el mes de febrero de 1721. La publicación mencionada recoge la importancia de la jura, así como sus actores e implicaciones históricas.

Pero conviene iniciar remarcando que este suceso realizado en Santiago de Guatemala se convirtió con el paso del tiempo, por el legado de la procesión de la Reseña y, por la constante repetición y cariño con que las generaciones han venerado a Jesús de La Merced, en un hecho que, aun teniendo símiles en la historia, alcanzó a constituirse como un signo de confianza, de devoción y de orgullo por tener un patrón y defensor como Él. Tan profundo impacto causó en los vecinos de la ciudad que se extendió no solo geográficamente, alcanzando el patronazgo a todo el territorio del Corregimiento del Valle y al nuevo emplazamiento de la capital del reino y posterior República.

Pero también se extendió temporalmente manifestado en la perpetuidad de la procesión del Martes Santo y sobre todo en las rogativas que a lo largo de la historia se le han realizado. Su presencia como consuelo, bálsamo y sobre todo como signo

de esperanza es, a través de tres siglos, manifestación de la presencia de Dios entre su pueblo.

Por todo esto, sumándose las circunstancias extraordinariamente complejas desatadas en el año 2020, el tricentenario de la jura del patronazgo de Jesús de La Merced sobre la ciudad se convirtió en uno de los hechos religiosos y culturales más importantes de lo que lleva transcurrido el siglo XXI.

LAS HORAS OSCURAS

El domingo 9 de febrero de 2020, tal como estaba programado, las devotas de la Santísima Virgen, los niños cargadores de la procesión infantil y los cucuruchos de Jesús Nazareno recogieron sus turnos para participar en la Semana Santa de aquel año. Dentro de sus sobres se incluyeron las contraseñas de la inscripción para la procesión conmemorativa que se llevaría a cabo el 27 de febrero del año 2021, para celebrar el tercer centenario de un hecho significativo en la vida de la ciudad de Guatemala: haber jurado a Jesús de La Merced como su patrón y abogado contra terremotos, pestes, inundaciones, fuego y toda clase de calamidades.

La emoción de todos los mercedarios por presenciar un nuevo acontecimiento histórico estaba marcada por la vivencia del apoteósico tricentenario de consagración, celebrado el 5 de agosto del 2017. Sin embargo, una semana después, la víspera del tercer domingo de Cuaresma, los efectos de la pandemia de SARS-Cov-2 llegaron a Guatemala ocasionando la cancelación de la Semana Santa, algo sin precedentes en la historia de esta celebración ritual en nuestro país.



Fotografía de la Velación de Jesús de La Merced 2021 junto al “Cirio de la Esperanza” que fue encendido en febrero de ese año como una promesa que su Cortejo Extraordinario se llevaría a cabo cuando Dios así lo quisiera.

Lo que en un primer momento se pensó que podría ser una medida por corto tiempo se fue extendiendo hasta llegar a la Semana Santa. Solo Jesús Nazareno de La Merced, rodeado de un número simbólico de penitentes en medio de la soledad de las naves de su templo fue el bálsamo para una ciudad que con incertidumbre se enfrentó a este flagelo mundial. Miles de ojos llenos de lágrimas en los hogares guatemaltecos acompañaron a Jesús en el rezo del viacrucis. Revestido con la túnica blanca de encaje estrenada en 1994, sobre unas sencillas andas, su imagen fue y es la imagen de la Semana Santa de la pandemia.

Así se fueron consumiendo los meses del año 2020. Llegó el 2021 ya con la certeza que la Iglesia no organizaría ninguna procesión, dadas las condiciones del avance de la enfermedad y casi nula vacunación en el país, no habría celebración del tricentenario. El Padre Orlando Aguilar en la misa del domingo 28 de febrero hizo un sentido homenaje a Jesús Nazareno encendiendo el cirio “de la esperanza”, colocando en su pecho el turno para la procesión que estaba siendo aplazada indefinidamente, y, sobre todo, prometiéndole a Jesús en nombre de sus cucuruchos, que tendría que haber una procesión al haber condiciones para ello.

Agosto y septiembre con sus velaciones en La Merced iban acompañando a los devotos en este tránsito que parecía un letargo demasiado prolongado. La mejora del índice de vacunación en los centros urbanos, así como el comportamiento del virus lograron que, el 18 de noviembre, el arzobispo metropolitano de Guatemala liberara a cada hermandad, asociación o cofradía para salir en procesión durante la Cuaresma y Semana Santa 2022.

La noticia corrió con la velocidad con que las redes sociales difunden información o desinformación en la actualidad. Afortunadamente en este caso llevaron no solo la noticia de la decisión arzobispal, sino el anuncio de la procesión de

conmemoración del tricentenario de la jura del patronazgo de Jesús de La Merced sobre la ciudad, solo que además de ello sería también una procesión de rogativa. No pasó desapercibido el sismo que se sintió minutos después del anuncio de la procesión del Señor de La Merced, protector de la ciudad.

LA NUEVA REALIDAD

Por fin la Semana Santa volvería a inundar con sus aromas, sonidos y colores las calles y plaza de Guatemala. Sin embargo, no todos los responsables estuvieron convencidos. Era evidente que la confusión, el desánimo y la falta de visión fueron los responsables del innecesario desgaste que algunas hermandades y religiosos protagonizaron hasta mediados de febrero del 2022.

Pero Jesús de La Merced, rodeado del equipo que durante los últimos años estuvo a cargo de su culto, fue creciendo entre la población devota y católica. Dos homilías del Padre Orlando Aguilar dejaban muy en claro que el Nazareno de la ciudad estaría en sus calles. No por capricho, no por desafío, ni mucho menos por temeridad; lo estaría por fe, por devoción, porque este pueblo necesitaba consuelo y por que Jesús de La Merced ha estado con su pueblo desde hace más de tres centurias, siendo imagen de la protección divina.

La procesión se organizó poniendo a prueba una serie de lógicas de difícil conciliación. Autoridades del Ministerio de Salud con escaso conocimiento de la dinámica de una procesión, pero que tenían que demostrar su papel en el manejo de la crisis; la Municipalidad inclinándose por la realización de la procesión, y una serie de opiniones construyeron un protocolo de seguridad

que se acató y se organizó de modo que en La Merced constituirían una prueba de gran escala.

El uso de las mascarillas obligatorias, la no inscripción sin vacunación, la recomendación del distanciamiento, la continua desinfección de las manos y el llevar siempre provisiones de todos los elementos que requerían cambio continuo, fueron los retos, no solo para los devotos espectadores y cargadores sino para los organizadores.

La implementación final por parte de las autoridades de un código de semáforos alimentado por la cantidad de casos, pero también por la cantidad de vacunados, hizo que las dudas, incógnitas y temores quedaran disipadas cuando una semana antes del 26 de febrero el semáforo de la capital marcó anaranjado, lo que permitía actividades públicas.

La noche del 25 de febrero fue una especie de vigilia no solo a los pies de Jesús de La Merced sino en cada uno de los hogares de sus miles de devotos, pero esta vez, no solo de la capital, sino de la misma Guatemala y la patria grande centroamericana.

EL DÍA QUE NO SE TERMINA

El día señalado llegó a La Merced. Citados todos los colaboradores y bajo la guía del Padre Orlando Aguilar cada uno ocupó sus puestos para conducir de una forma compleja pero ampliamente explicada la procesión.

El acto protocolario revistió de especial interés. Fue presidido por el arzobispo metropolitano, Monseñor Gonzalo de Villa, S.J., el Padre Manuel Cubías Polio, S.J., el Padre Orlando Aguilar, S.J., el señor alcalde metropolitano Ricardo Quiñónez

y su esposa Dominique de Quiñónez, el Arq. Mario Maldonado vice ministro de cultura; Arq. Griselda Cruz, alcaldesa auxiliar, el Lic. Oscar Solórzano, encargado general del culto de Jesús Nazareno, Dr. Edgar López y la Junta Directiva de la Asociación de Religiosidad Popular de La Merced en pleno.

La primera parte del acto consistió en la lectura de tres documentos históricos resguardados en el Archivo General de Centroamérica, contenidos en los Libros del Cabildo y que correspondían a la solicitud de la cofradía de Jesús de La Merced para que fuera jurado como patrono de la ciudad; la respuesta del Ayuntamiento de Santiago, aceptando dicha petición y, la relación del acto llevado a cabo para cumplir con lo acordado.

Por la importancia histórica del segundo punto desarrollado en el protocolo, se transcribe una parte de su contenido, ya que se presentó por primera vez en Guatemala, un documento que testimonia la primera rogativa que se realizó para clamar la protección de Jesús de La Merced. Se trata de un texto que refiere los actos que se desarrollaron con ocasión de los terremotos de Santa Eulalia, ocurridos en enero de 1689 y que causó graves daños en la ciudad y el altiplano del territorio de la capitanía. Hasta antes del conocimiento de este documento se tenía como primera rogativa la sucedida en 1717 por la erupción del volcán de Fuego, antes de los terremotos de San Miguel.

De esa cuenta, quiero hoy presentar a todos los devotos de Jesús Nazareno y hacerle entrega Padre Orlando, de un documento inédito, localizado fortuitamente, pero redirigido por hábiles investigadores en México y en esta capital; enviado por la directora del organismo público Museos de Puebla, María del Rosario Rodríguez Elizalde, en el que consta que la Biblioteca Palafoxiana resguarda



Estandarte de Patrón Jurado luciendo condecoración de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala y del INGUAT.

el tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastián Serlio en una de cuyas páginas aparece la noticia que, paleografiada del latín y en español actualizado, dice:

El día 10 de las calendas de enero, en que se celebra la fiesta de Santa Eulalia, sucedió un gran terremoto en la ciudad de Guatemala. Le antecedió otro de mediana intensidad, y al segundo terremoto, de gran intensidad, le siguieron otros: uno tan fuerte como el segundo en la propia noche del sábado entre las 11 y las 12 horas. Luego ocurrieron los demás ya mencionados. Entonces, los ciudadanos y los demás de esta real Cancillería, conmocionados por la ira de Dios, llevaron solemnemente hacia la Catedral a Nuestro Señor Jesús Nazareno con su Madre la Virgen de la Merced durante nueve días.

Dicho testimonio inédito es una muestra más de ese arraigo, devoción y confianza que la ciudad de Guatemala demostró a Jesús Nazareno desde 1689, uniendo esta rogativa a la ya larga historia de la cual hoy nos podemos sentir dichosos al poder acompañar a Jesús de la Merced en esta histórica ocasión en que volvemos a las calles para proclamar la esperanza y confianza en él.

Inmediatamente se le entregó al Padre Orlando Aguilar una copia ampliada de la hoja enviada por la Biblioteca Palafoxiana, elegantemente enmarcada.

El señor arzobispo en su alocución destacó el papel que la procesión de Jesús de La Merced tenía para significar el legado de varios siglos, pero también la reanudación de la esperanza, alegría y devoción en la ciudad.



Salida de la Procesión de 300 años de Patron Jurado 26/02/2022



El señor alcalde, en su calidad de heredero del antiguo ayuntamiento de Guatemala rememoró la importancia de Jesús de La Merced para la historia de la vida de la ciudad, partiendo de la emotiva ceremonia de despedida de la imagen y culminando con su arribo el nuevo asiento urbano la noche del 9 de julio de 1778. En representación del Consejo Municipal, impuso al estandarte de la festividad el reconocimiento de “Vecino Distinguido” a Jesús Nazareno, acordado en la sesión ordinaria del Consejo del 25 de febrero, contenido en el punto décimo del acta correspondiente.

De suma importancia en el acto protocolario fue la imposición de dos Órdenes de Jesús de La Merced. La primera para el caballero Francisco Cáceres por sus más de setenta años de servicio al Nazareno. La señora Inés Valdeavellano tuvo la responsabilidad de exponer sus méritos. Luego, se llamó al Padre Orlando Aguilar que próximo a su partida recibió la misma orden por el enorme trabajo realizado en más de una década para renovar con decisión y empeño la devoción a Jesús Nazareno. El secretario de la Asociación Mario Rivas se encargó de presentar la condecoración.

Cerró este acto el discurso de quien hasta días antes fuese el Encargado del Culto de Jesús Nazareno. Con unas sentidas palabras, el Padre Orlando agradeció al Señor y a la Santísima Virgen de Dolores su compañía en todos los años que estuvo a su servicio.

Los minutos empezaron a parecer que avanzaban más lento. Entre el final de la ceremonia conmemorativa y el inicio de la procesión hubo más o menos 45 minutos. El número creciente de personas en la 11 avenida y la 5ª calle hacía recordar el Martes Santo. Dos grandes pantallas fueron colocadas por la Asociación para que todos pudieran seguir los movimientos que se llevaban a cabo en el interior. Eventos Católicos, TV y Radio Estrella, Semana

Santa en Línea enlazada con TV Azteca dieron una cobertura sin precedentes, secundada y respaldada por innumerable cantidad de páginas que llevaron a miles de personas estas emociones.

Jesús de La Merced lució para esta fecha irrepetible la túnica conocida como “de Carrera”; una obra textil de características únicas, elaborada sobre raso morado decorada con pequeñas piezas metálicas que forman un elaborado diseño de gusto neoclásico, muy probablemente de la segunda mitad del siglo XIX. Según la tradición oral fue obsequiada después de ser declarado coronel del ejército con ocasión de la guerra contra los filibusteros para defender Nicaragua, siendo su uso en esta ocasión una manifestación de clamor y petición por esta nación centroamericana.

Las andas fueron un compendio de 3 cosas: en primer lugar, la enseñanza evangélica que nos presenta a Jesús como quien carga la cruz de todos los hombres, la cruz salvadora. Luego, en segundo lugar, la devoción histórica al Nazareno que lo consagra como patrón y abogado, protector contra temblores, pestes, agua y fuego, pero también en la actualidad contra la pandemia. Los medallones y los ángeles portaban elementos que se identificaron con las duras pruebas que muchos guatemaltecos vivieron con esta enfermedad. Completando estos compendios, en tercer lugar, con un profundo e intrincado sentido artístico e identitario de Jesús de La Merced: el colorido de la Reseña que es la procesión que mantiene permanentemente el recuerdo del patronazgo, la cruz de Jesús, símbolo del sacrificio que el Salvador llevó por todos, pero que también invita a todos a llevar su propia cruz.

Como en el año 2017, la Santísima Virgen de Dolores presenció el sentido homenaje artístico tributado a Jesús Nazareno, esta vez, revestida con un ajuar color buganvilia, adornado con estrellas de hilos de oro, rescatadas de un antiguo telón mercedario.

Una vez que el turno de Honor Salida tomó su lugar, el Padre Orlando Aguilar y el Encargado General del Culto de Jesús Nazareno, Oscar Solórzano, al frente de las andas y visiblemente emocionados, dieron la instrucción de inicio del turno.

La Reseña de Mónico de León se convirtió en ese momento en un himno de la nostalgia, la alegría y la gratitud. Sería difícil reconocer que las lágrimas no llenaron los ojos de la gran mayoría de presentes en el interior del templo. Hasta los mismos maestros filarmónicos, dirigidos por los profesores Erick Portillo y Carlos Vielman, estuvieron profundamente emocionados. Más de trescientos integrantes conformaron la banda más grande nunca antes vista y oído en las procesiones de Guatemala, cumpliendo también así esa filiación entre Jesús de La Merced y los músicos, que tanto representan en la historia del Martes Santo.

El Patriarca San José se hizo presente en el cortejo, casi al salir la procesión. Luego la Asociación de Jesús de Candelaria. Jesús Nazareno del Rescate fue conducido por sus devotos al paso de la procesión frente a Santa Teresa. Las hermandades y asociación de La Recolección y las comunidades del Santuario de Guadalupe hicieron lo propio al pasar por estos templos.

La emoción y los sentimientos encontrados afloraron en grado extremo en el paso de Jesús Nazareno en el Hospital General, símbolo del dolor, pero también de lecciones de vida que marcaron la existencia de pacientes, médicos y paramédicos. Cantos, velas y el mensaje del Padre Orlando formaron una escena de gran impacto, tanto para los devotos como para quienes simplemente estaban como espectadores físicamente o a través de las redes.

San Juan de Dios, engalanado junto a los reverendos padres Paulinos continuaron los homenajes. El paso por la Catedral se llenó de la presencia de las devotas que tuvieron la oportunidad



La devoción puesta de manifiesto en las calles recibiendo a Jesús de La Merced

de llevar a Jesús en un paso histórico, donde esta vez Jesús no sudó por el calor del medio día, sino se vio acompañado de la suavidad de la luz de la luna.

Las hermandades de la Parroquia Vieja y El Calvario acompañaron con sus delegaciones, bajo el cobijo de sus estandartes esta fiesta de la religiosidad guatemalteca.

Impresionante fue el paso bajo el Arco de Correos, más allá de la una de la mañana, acompañado por miles de devotos. Las hermandades dominicanas tuvieron la responsabilidad del último homenaje, encaminando a Jesús hasta el Parque Colón. Casi a las 4 horas, Tú Reinarás cerró este día que pareció no tener fin.

UN EPÍLOGO CASI INTERMINABLE

Estas líneas, escritas más como cronista que como historiador, solo pueden estar completas con el sentimiento que cada uno de los lectores, de los que vivieron esta auténtica jornada de esplendor y gloria, pueden tener en sus corazones.

Hubo, entre los cientos de reportajes que se proyectaron en diversos medios de comunicación, uno muy especial que encerró y mostró lo profundo del significado de Jesús de La Merced en la vida de la Guatemala del siglo XXI. Univisión, al mostrar el desarrollo de la procesión, fue a buscar el milagro, la emoción profunda, la razón de seguir al Nazareno más allá de la cultura. Encontró desde la cabeza organizativa de la procesión, hasta el espectador más sencillo una convicción y esperanza que se expresaba a través de la forma en que veían a Jesús Nazareno y en la manera en que interpretaban el milagro de la vida y la gratitud por estar ahí, en la calle, presenciando su paso.

Pero ese reportaje, tiene versiones diferentes en los momentos vividos durante la jornada del 26 de febrero: las grandes cantidades de cohetes y luces quemadas al paso de Jesús Nazareno; el mural del colectivo Pie de Lana en una esquina emblemática del barrio mercedario; las mantas colocadas sobre la 10ª avenida o la 3ª calle; el quinteto de cuerdas que inundaba con sus notas el callejón de la 1ª calle “A”, muy cerca del Sauce; alfombras, cantos, velas, que al caer la noche se confundían con las oraciones y las más sentidas gracias.

Madres que caían de rodillas, jóvenes que lloraban acongojados, niños que se emocionaban al ver pasar a Jesús, solo sus corazones sabían que pasaba en esos momentos, pero ciertamente, el Nazareno estuvo en las calles para darles ánimo.

Así nos fuimos alejando temporalmente del 26 de febrero, pero cada mes, cada 26, hay una llama que siempre alumbró los recuerdos de un día interminable, del día que marcó la presencia de Jesús de La Merced iluminando la esperanza por un mundo mejor, por una Guatemala mejor.



Walter Enrique Gutiérrez Molina

Historiador. Historiador del Arte.

*Catedrático titular de la Escuela de Historia de la
Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Miembro Honorario

de la Asociación de Religiosidad Popular de La Merced.



300 AÑOS DE PATRÓN JURADO

No sé cómo empezar, Jesús. A tu casa vengo a contarte lo que estoy viendo para que tú me digas qué está ocurriendo. Soy el hijo corriendo a los brazos de tu madre y mía también, a buscar consuelo. Me gustaría mucho que me escucharas lo que he venido a contarte, pedirte y rogarte. Se trata de lo acontecido en el febrero glorioso de tu conmemoración como patrón jurado.

Para entender y saborear, para alabar, aplaudir y celebrar el 26 de febrero de 2022, las campanas del templo de La Merced han sonado desde el amanecer y seguirán sonando toda la vida con sabor a gloria en el corazón de los devotos y devotas de tan querida y venerada imagen. Esas campanas cantan con entusiasmo la conmemoración de Jesús de La Merced como Patrón Jurado en la ciudad de Guatemala de la Asunción.

Sucedió en la muy noble y leal Guatemala de Santiago de los caballeros, pero es absolutamente necesario retrotraerse en el tiempo y el espacio como vamos a hacerlo brevemente, hasta aquella mañana del mes de febrero, mañana esplendorosa, verdadera epifanía del amor a Jesús.

La Antigua Guatemala fue y será la princesa de Centroamérica, y aun sin hacer injuria, de las de todo el mundo. Ese tiempo fue una amalgama de cultura, clérigos seculares, frailes, religiosas y religiosos, comerciantes y una población que se concentraba en torno a distintos templos con sus diversas devociones.

Cualquier estudio que, a partir de las fuentes históricas, se acerque a la Guatemala del siglo XVIII, encuentra un primer dato que salta a la vista: la fe católica impregnaba profundamente la mentalidad de las generaciones de aquella centuria, donde los sacerdotes y la vida religiosa, por ejemplo, la presencia del Hermano Pedro de San José Betancur, desempeñaron un papel tan relevante. No hay ningún aspecto de la vida individual y colectiva al cual no esté asociada la fe. Desde los actos más individuales hasta las manifestaciones colectivas, la fe católica es punto obligado de referencia, que no entiende como un aspecto superpuesto o independiente de los demás que entonces configuraban la cotidianidad del pueblo, sino que es, podemos afirmar, la línea axial que vertebraba la mentalidad de la gente, y sobre todo la que se asentaba el resto de los aspectos de la existencia de los guatemaltecos de entonces, desde el nacimiento hasta su muerte.

El asociacionismo seglar, expresado fundamentalmente a través de hermandades y cofradías, no fue un fenómeno novedoso de la edad moderna, pues hundía sus raíces en el Medievo. En ese entonces, en la Guatemala de 1721, el mundo de las cofradías era variopinto y lleno de contrastes; las gamas de hermandades era, y es, amplia y heterogénea, pero esa diversidad aparente estaba unificada por un denominador común: la profunda implantación de estas instituciones laicales en la sociedad guatemalteca de la época, que, como sucedió a través del tiempo han vivido una notable revitalización.

La fuerte implantación de las cofradías en el tejido social hacía que estos colectivos fuesen populares. La pertenencia a una hermandad era, y es, un signo de identidad social y fomentaba la conciencia de pertenencia a un grupo, sentimiento que era alentado por otras circunstancias.

Sin embargo, en el período cronológico que nos ocupa, también se detecta el profundo respeto e identidad del pueblo con la ya Consagrada imagen de Jesús de La Merced. A Él se encomendaban todas las penas y alegrías, amores, logros, desastres naturales, pestes y guerras. Fue ese uno de los motivos para nombrarlo Patrón Jurado de la ciudad.

El 26 de febrero de 2022 las andas elaboradas con dedicación y esmero por Raúl Morán exaltaron una alegoría única y esplendorosa. Cantoneras copia exacta de la cruz original de Jesús, repujado, candelabros, flores y colorido, la túnica de Jesús, obsequio de Rafael Carrera, de color buganvilia. Al igual que la de la santísima Virgen bordada en oro. En el 2020 el COVID estremeció al mundo entero, se suspendieron los cortejos procesionales, lo cual significó una ruptura con la devoción y la tradición. Pero la fe y confianza en el Nazareno de la Merced quedó plasmada en un cirio que pasó encendido un año a los pies de Jesús en su capilla. El único medio de cercanía que la feligresía pudo tener en este tiempo de crisis fue a través de las redes sociales y el trabajo tesonero de la junta directiva de la Asociación del Culto a Jesús de la Merced y santísima Virgen de Dolores.

En el preámbulo de esta celebración religiosa no puede quedar en el olvido la presencia de la santísima Virgen de Dolores, jamás ni nunca. Ella, su imagen, ha acompañado a Jesús de La Merced en todas las magnificas celebraciones de los últimos años.

El día 26 de febrero del año 2022 comenzó desde muy temprano, recuerdo que a eso de las 4.30 ingresé al altar por la sacristía para saludar a Jesús y a la Virgen. Recé un Ave María que brotó desde el lugar más escondido de mi corazón. Pedí fuerzas por el desafío de sacar la procesión tan esperada por miles de devotos. La esperanza que puse en el cirio a los pies de Jesús desde un año atrás, la promesa y petición de cumplirle con su procesión

se realizaría en pocas horas. Lágrimas de agradecimiento y pidiendo coraje fueron el bálsamo que me llegó al interior.

Recuerdo que a ellos dos les pedí que escucharan ruegos y oraciones, tanto en la calle, el día de su salida, como en su templo de La Merced, insistí en que no todo fueran peticiones. También estaba con ellos, en la intimidad del templo, dando gracias por muchas cosas que solo ellos y yo sabemos. Me siento muy orgulloso de haber sido su párroco, su Encargado General durante muchos años.

Llevaba un rato callado, nada más que mirándolos y dándome cuenta de lo rapidísimo que se pasa el tiempo al lado de ellos. No me cansé de mirarlos. Vi tanto en Jesús y la Virgen. Me adentré en lo más profundo de sus miradas y entendí tantas cosas... Las lágrimas de la virgen encierran tanto dolor. Pero, fijándome con detenimiento, su rostro irradia algo inexplicable. No puedo decir qué es, pero al observar me transmitió una cosa muy valorada por mí, Paz. Y qué dos nombres tan bonitos tienen Jesús y María. Además, de verdad, eso son ellos, nuestra esperanza en un mundo mejor.

Y la procesión, el esperado colofón, llegó a las 10.00 horas. Después de la entrega de reconocimientos y agradecimientos procedimos a tocar el timbre y la marcha de salida. Para los amantes de las estadísticas, en procesiones anteriores, el atrio, la calle estaba saturada de personas, “no cabía un alfiler”. Dos enormes pantallas de TV ayudaron que la multitud congregada en las calles pudiera seguir paso a paso la ceremonia que se desarrollaba en el interior del templo, gracias a Pablo García y su familia que donaron el alquiler de las pantallas pudimos cumplir a los devotos con la experiencia de vivir tremendo acontecimiento. La gente aplaudía desde la calle, las emociones y sentimientos encontrados fueron la tónica de esa mañana de febrero.



Procesión a su paso por Palacion Nacional



Procesión a su paso por Arco de Correos

El recorrido estuvo salpicado de detalles, mezclados entre la bulla y las marchas. Alfombras, pólvora, carteles de agradecimiento, la parada en el Hospital San Juan de Dios y este servidor agradeciendo a Jesús de La Merced por las personas que se fueron de este mundo a consecuencia del COVID, pidiendo por los vivos, pero sobre todo embarrando de esperanzas a una población que se acoge a la misericordia y ternura de Dios.

El tiempo es viento que no respeta y que, a veces, se vuelve huracán que arrasa y remueve antigüedades. Otras, en cambio, despierta con sus cosquillas tradiciones que dormitaban. O, por el contrario, arrastra novedades que acaban arraigándose para convertirse, años más tarde, en tradiciones.

En los últimos años ha florecido con más fuerza la devoción a la Golondrina. A las imágenes las identificamos con los seres queridos. Las tenemos en nuestras casas, en nuestras carteras o billeteras y les reservamos un sitio privilegiado junto a las fotografías de nuestros seres queridos, y no es idolatría, no, es una familiaridad, como aquella anciana que, en su silla de ruedas, pasó en el mes de agosto por el altar de Jesús realizado con motivo de su Consagración y no alcanzaba a tocar a Jesús, la alzarón, pero como era tan chiquita apenas si podía enviarle una oración. Le miró largamente, y cuando se iba le tiró un beso con las dos manos, como una niña. Tal vez alguien, hace mucho tiempo, le dijo cuando lo veía pasar en una mañana de Viernes Santo, eso que le dicen a los niños cuando ven pasar a Jesús de La Merced. “¡Tírale un beso!”. Y tantos años después, en ese momento de emoción, cuando todo lo perdido parece recuperarse y todo lo muerto resucita, lo recordó y le tiró ese beso de niña. Iba radiante, con la estampita que le dieron tan fuertemente cogida que casi la arrugaba, y salía con una mirada brillante de lágrimas, no amargas.

Por eso cuando Jesús de La Merced y la santísima Virgen bajan de su altar y se colocan a nuestra altura ya sea en procesión o en altares de velación, extienden su mirada para que la nuestra se fije en la de ellos, sin olvidarnos de quiénes son, acudimos a verlos, sabiendo que ellos nos esperan con la misma sencillez y paciencia con que una madre espera a su hijo.

A partir de ahí, la historia es bien conocida y espléndido presente, el Licenciado Walter Enrique Gutiérrez Molina con un genial aprovechamiento de recursos históricos nos ha descrito buena parte de este legado para las futuras generaciones.

Todo ello ha quedado rigurosamente reseñado en los archivos de la Asociación. Quede, pues, constancia de nuestro reconocimiento al trabajo bien hecho durante una década por Raúl Morán, que tanto facilitó mi gestión como Encargado General del Culto a Jesús de la Merced y santísima Virgen de Dolores y quien también nos describirá la devoción de ese día.



P. Orlando J. Aguilar, S.J.

*Encargado General del Culto de Jesús Nazareno
y la Santísima Virgen de Dolores de La Merced
del año 2010 al 2022*

Devoción

LA ÚLTIMA PROCESIÓN

Cuando se tiene la oportunidad y responsabilidad de realizar alegorías de procesiones conmemorativas para Jesús de La Merced es un privilegio, pero haberlo tenido en dos ocasiones no se puede describir con palabras.

Algunos preguntan cómo abordamos el reto después de haber elaborado el de 300 años de Consagración que tanto impactó desde el tema del tiempo y los títulos que se le atribuyen a Jesús, pero en realidad fue una continuación, abordando a fondo uno de esos títulos que encierra muchas cosas: “El Patrón”. Al planificar teníamos seguros varios elementos, el logo en donde se resaltaría su icónica cruz, en especial la cantonera, siendo la conmemoración que hace referencia a la procesión de Reseña, las flores no podían faltar, en el título se describe como protector contra terremotos, pestes, fuego y agua, la presencia de la Virgen que acompañaría a Jesús como en la procesión del 2017 y la túnica que utilizaría que definiría la paleta de colores en las flores y el adorno.

En ocasiones hay alegorías en la mente y esperan años para ser realizadas y así pasa con ciertas túnicas, sabemos que están, pero tratamos de reservarlas para una ocasión especial y este no pudo ser mejor momento.

Lamentablemente nuestros planes cambiaron con la pandemia y a pesar de nuestro sentimiento de frustración y tristeza, seguimos lo que el Padre Orlando nos decía y transformamos ese sentimiento en esperanza, no solo para nosotros sino para todos los devotos de Jesús de la Merced, y así fue cómo surgió la idea, y que mejor representante de ese sentimiento de esperanza que “el cirio” de Jesús de la Merced, que permanecería encendido hasta el momento de cumplirle la promesa de su Procesión conmemorativa.

Nunca nos pasó por la mente que al final de todo el caos de pandemia sería dicha procesión con la que volverían a bendecir las calles nuestras imágenes de devoción después de dos años de ausencia en donde experimentamos dos Semanas Santas distintas. No se borra de mi cabeza el Martes Santo del 2020, en la mañana, cuando Jesús debería haber estado en la calle, verlo solo en el altar que elaboramos con muchas velas para el programa que se realizaría, y escuchar en la calle una trompeta interpretando una melodía tan triste, ver a través de la puerta a los devotos dejando sus flores en las gradas del atrio, no podía evitar sentir un nudo en la garganta.

Pasado el tiempo llegó el momento que sentíamos que ya era el tiempo de cumplir con Jesús y por iniciativa, coraje y determinación de todo el equipo de trabajo concluimos que, Jesús tenía que salir, y dimos inicio a los preparativos retomando desde donde lo habíamos dejado pero ahora con la experiencia vivida, es entonces cuando aparecen los elementos que terminaron de complementar el adorno, surgieron el estetoscopio y el rosario obsequiados a Jesús durante la Pandemia, honrando a todo el

personal médico que lo dio todo en este tiempo con sus servicios profesionales en hospitales y clínicas del país, el cirio que se apagaría ese día y se colocaría momentos antes de iniciar el cortejo, motivo por el que se ubicaba casi en el faldón de las andas, el niño que el ángel llevaba y que en su mano tenía una mascarilla, era el detalle más conmovedor y que representaba y hacía honor a todos los que ya no estaban debido a la pandemia, el color manejado en los módulos surgió porque ya sabíamos cómo se querían representar los cuatro elementos descritos anteriormente, basándonos en que fueran medallones de alto relieve tallados en mármol, esos medallones se remataron con el logo de 300 años, similar al del 2017 pero esta vez plateados y abajo con el detalle de las réplicas de la cantonera de la cruz que fue lo más delicado del adorno, trabajo excepcional realizado por artistas guatemaltecos con quienes ya habíamos realizado la réplica de la cruz que salió en el 2018, y que esa delicada finura se repitió en dos de los módulos y por supuesto el traje de la Virgen utilizando estrellas bordadas en oro de un viejo telón cuya tela ya estaba en muy mal estado.

Vivimos un día lleno de momentos inolvidables, de alegría, nostalgia, fe, devoción, de ese sentimiento de haber cumplido la promesa, de recorrer y vivir cada instante hasta el ingreso a pesar del cansancio y que nuevamente nos marcaría de distintas formas. En lo personal tengo una anécdota que siempre llevaré en la mente y el corazón, cuando el recorrido procesional pasaba por el palacio ya estaba formado el turno de damas que cargaría frente a Catedral, encontré a mi mamá formada a quien fui a saludar y abrazar, algo que siempre hice cuando Jesús ya estaba en las calles, un abrazo que encierra todos los sentimientos de cansancio, estrés, satisfacción de que todo salió bien, ese abrazo que reconforta y nos llena en todos los aspectos. En la víspera había llegado mi familia como siempre la noche anterior para ver

el adorno pero no la había visto en todo el recorrido hasta ese momento en la noche, no tengo idea por qué y nunca lo había hecho pero me nació ir debajo de las andas, buscar dónde iba cargando ella, pedirle al que guía que iba en ese lugar que me dejara ir allí y fue así como juntos cargamos ese turno coincidentemente con la marcha que más le gustaba, sin saber que sería el último turno de su vida en este mundo, nunca imaginé que estaría por experimentar la peor y más dolorosa prueba de mi vida, pues Dios la llamaría a su presencia menos de un mes después de ese día.



Arq. Raúl Morán Castro
Mayordomo de Jesús de La Merced
Vocal I Junta Directiva



*Escudo de 300 años de Patrón Jurado
"Llevando sobre Cruz, la ciudad de Guatemala"*





Detalle del adorno dedicado al personal de salud y su labor durante la Pandemia del Covid-19 en nuestro país.

Agradecimiento

Los anteriores relatos fueron escritos durante el año 2022, mismos que han sido plasmados en el libro cuaresmal correspondiente a ese mismo año.

La pandemia hizo que se suspendieran las procesiones y con ello, se dejaron de editar los libros de los años 2021 y 2022, por lo se han editado e impreso en la cuaresma del año 2023, para continuar con la tradición tan hermosa iniciada en el año 1976.

En la cuaresma de 2024 se tiene el reto de emitir las ediciones correspondientes a las cuaresmas del 2023 y 2024.

Es necesario dejar constancia, en alusión al refrán “Es de bien nacidos el ser agradecidos”, de todas las personas que han colaborado durante los últimos años con la edición de estos libros:

- P. Orlando José Aguilar Castrillo SJ.
- Lic. Francisco José Cáceres Barrios
- Lic. Walter Enrique Gutierrez Molina
- Mgtr. Eduardo Figueroa
- Arq. Raúl Antonio Morán Castro

A todos ellos, mi agradecimiento, gratitud, amistad y respeto.

Lic. Oscar Solórzano Salazar - Encargado General

Cuaresma 2023

Asociación de Religiosidad Popular La Merced

Guatemala C.A.



Detalle del frente de las andas en donde se podía apreciar un extracto del nombramiento a Patrón Jurado.

Diseño y Diagramación:
Asociación de Religiosidad Popular La Merced

5a. Calle 11-73 zona 1
Tel: 2251-3119
Guatemala, Guatemala.



© Todos los derechos reservados.
Se prohíbe su reproducción total o parcial.

DOCUMENTO GRATUITO - PROHIBIDA SU VENTA



Detalle del adorno basado en la cruz de Jesús de La Merced.





ASOCIACIÓN DE RELIGIOSIDAD POPULAR LA MERCED